



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Epidemia. Ahora sí que el tío Goro las trairá gordas y frescas!

Castaña. Naita he oio de güeno.

Epidemia. Como estaba uste escuchando à aquellos Usias alli junto al Puente.

Castaña. Pensé que jablaban de noticias; y como siempre tiene un hombre jambre por saber algo, me jice vizco, y como quien no quiee la cosa, me paré con la espalda güelta à ver si pescaba algo útil; pero naa.

Podrio. Si no hay naa de fresco.

Castaña. Estaban sus mercees enfervorizaos, à la cuenta, sobre lo que ixo el Diario de Gobierno de este dia de atras, acerca de los Abogaos y Escribanos, llamándolos únicos enreaores, pag. 851. El uno los efendia, y el otro se iba con la corriente.

Epidemia. Too quanto se iga es poco contra esa canalla. Abogaos y Escribanos! mala gente.

Castaña. Pos onde me exa uste los Relatores! Y los Percuraores! No pueo ver à ninguno de estos sugetos.

Podrio. Ea mi via he querio jablar yo en general contra un estao, ó un cuerpo, ó una comuniaa. En toos los oficios hay hombres güenos y hombres indinos.

Cascarón. Amanta; esa es la mia. Yo conozco Abogaos que erriengan la mano; Percuraores lo mesmo; Relatores no igo naa.

Epidemia. Pos yo conozco à un Relator mas malo que una region de emonios.

Podrio. Ese es otro asunto: si uste va particularizando, señáleme uste un oficio onde no haya un Jús. Pero lo que à mí me inrrita es que à toos se les cuele po un rasero iciendo en general: los Abogaos son unos ar-

rastraos ; los Meicos son toos güenos ; los Sastres son unos pícaros ; los Zapateros son unos santos : esto es lo que yo igo que no me acomoa.

Epidemia. Pero aunque uste siempre jaga malos juicios de Abogaos y Escribanos , rara vez le marrará la cuenta ; porque como ice el Amigo de la Justicia , son toos unos embrollaores de à folio :: Jable uste , compadre.

Tremenda. Estoy mu divertio escuchando à ustees en pro y en contra de los Abogaos , y de toa la gente que llaman de plaza ; y yo exo à caa uno que abunde en su sentío.

Castaña. Estamos conformes ; pero yo quisiera que uste manifestase su moo de pensar.

Tremenda. Mi moo de pensar es que el Amigo de la Justicia en esta ocasion olvió su título ; y aunque yo siempre he escuchao à su mercé con gusto , en este particular me ha esazonao ; porque :: vamos , no hay razon para haber sentao aquella expresion tan infamatoria de únicos-enreaores : Acaloraillo estaba el hombre !

Castaña. A uste , compadre , no le toca otra cosa que efender à los Abogaos ; pero lo cierto es que mas son los embrollaores que los güenos.

Tremenda. Miste , compadre : los Pedricaores , los Meicos y los Abogaos son los oficios peores del mundo , en esta forma ; porque too el mundo habla dellos con un tono magistral que aturde. Va uste à una Iglesia , y oirá uste à una probe muger que no sabe leer , salir iciendos : no vale naa el Pedricaor ; ó al contrario : este sí que pedrica bien. Se muere un sugeto en una casa , y entra uno , y ice : qué Meico le asistió ? D. Fulano. Ah ! pos si ese es un salvage ! Ice otro , la sangria lo mató : ahí se erró la cura de medio à medio. Lo mesmo igo de los Abogaos ; qualesquier zopenco ice : qué güen Abogao es aquel ! porque raja muncho : qué poco Abogao es el otro ! porque no habla siao por cuenta y razon. Ya se ve , toos estos juicios son como de personas que no en-

tienden la materia; pero entoavia son peores aquellos que indistintamente se vacian contra too un cuerpo ó oficio, como lo jizo el Amigo de la Justicia quando se atrevió à icir à los Abogaos, únicos embrollaores de toas las causas. Ola! con que naa menos? Ea, pos vamos à ver en qué parte estan los embrollos de los Abogaos. Estos señores han sio siempre, y ahora mas que nunca, los que mas beneficios jacen al público, con la multitud de causas que efíenden de valde y por amor de Dios; pues hay algunos à quienes en quinze dias les han tocao dos mu voluminosos en el turno rigoroso que se oserva en este Colegio. El primer embrollo que cometen es abandonar los emas negocios que tienen à su cargo, y con cuyo espachto viven y se sostienen; porque las causas de repartimiento son privilegiaas y de la primera atencion. El segundo embrollo consiste en romperse la crisma paa ver como jincar el diente en unas causas de suyo malas y de poca efensa, porque en los preitos que ellos armiten por otro lao, si no los concetuan justos, los pueen espeir; pero en estas causas de probes no hay mas consuelo que jacer la efensa como Dios le dé à entender, ya isculpando, ya viendo si se puee aminorar el tanto de culpa. Lo que un Abogao puee jacer en estas causas no marra un punto de lo estableció por las leyes; porque espues de la acusacion, jace la prueba con arreglo à lo que ixo el reo en la eclaracion y confision; y jecha la prueba alega con ella en favor del reo, y asunto concluso. Si la sentencia es dura, apela y güelve à exponer la mesma efensa en el Trebunal superior, y confirmaa en él, ó revocaa, se mete en su estudio sin oir siquiera del defendio, viva uste mil años. Suponga uste que esta causa ha dao en manos de un embrollon, y que ha jecho una efensa isparataa con mil sofismas y mil embustes: él no la sentencia, con que nunca se podrá icir que su efensa salvó à un criminal. Vaya un casito praitico. Un grandísimo pícaro esta procesao por francesismo; pero ha

próbaos con tres testigos contextés, que jizo mil beneficios à la patria : el dia en que suelten à este tunante, gritará la gente, que su Abogao es un embrollon ; siendo asi que el Abogao no ha fecho mas que arregiarse à lo probao : de estos casos pudiera citar jasta una ocena; pero ni el Abogao, ni el Juez tienen aqui la mas leve responsabiliaa. Dúran mucho las causas ! Y qué culpa tienen desto los Abogaos ? Un delito se puee probar en una hora ; pero como no se puee condenar sin oir à aquel probe , y paa oirlo hay tantísimo tiempo concedio , no hay mas remedio que esperar à que pase , si lo quiere ifrutar too. Establezca uste la ley de los franceses, que solo con jallarle à un hombre una escopetaren su casa, daban por probaa una muerte que se jizo en treinta leguas en contorno ; no le premita uste mas que 24 horas de defensa , y verá uste por este estilo quitar mas vias que la pólvora ; pero mientras tengamos este órden legal, estos 80 dias paa la prueba, estos traslaos y estos tramites , no hay razon ni justicia paa llamar embrollaores à los Abogaos. Me he contrahío solo à las causas criminales , porque el Amigo de la Justicia supone en ellas à los Abogaos embrollaores únicos , respeito à que su quexa recae sobre la ilacion ó entorpecimiento que se nota en el castigo de los infieles à la patria ; y enfaao su merce con esta tardanza, honra à los Abogaos con el jermoso título de enrezaores. No alcanza ya el tiempo paa icir too lo que se debe en favor de estos señores ; y aunque conceyera yo que alguno merezca ese elogio, no es acreedora toa la corporacion à que se le infame asina, mucho menos en las causas de que se trata. La tarde se ha dio sin pensar ; pero , amigos , no pueo menos de haber dao esta ligera pincelaa en defensa de la Justicia, y porque me duele que los hombres jahlen con tanta voluntariedad sobre cosas que no entienden.